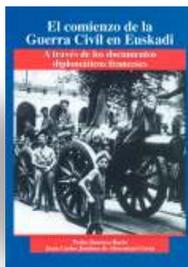


ción a San Sebastián, pero sobre todo a San Roque, en Euskal Herria, ofrece la impresión de haber sido sincera y profunda. Eran los intermediarios favoritos para quedar a salvo de la peste, y los retablos y ermitas de la tierra se muestran inconfundiblemente favorables a rendirles culto y solicitarles intermediación” (p. 150).

Las conclusiones del libro son las siguientes: Las familias poderosas se refugiaban en caserías no contaminadas, la peste afectaba más a los pobres y, fundamentalmente, a las mujeres, el hambre se convertía en un peligro que en ocasiones superaba al de la propia peste y la religión se constituía en el refugio al que todos recurrían.

Finalmente y a modo de valoración global de la presente publicación, tal como ya he adelantado, considero que el subtítulo “La peste que asoló a Euskal Herria” es demasiado ambicioso y no refleja claramente el contenido del libro, que en su mayor parte describe la epidemia en el valle del Deba. Es un amplio complemento del libro publicado por José Ramón Cruz Mundet en 2003, en el que la incidencia de la enfermedad en el valle del Deba no está analizada con profundidad y considero que, para aquel lector que desconozca el libro de Cruz Mundet, el presente volumen puede ser un acercamiento adecuado a aquella terrible epidemia de 1597-1600, que diezmo la población de Gipuzkoa.

Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi



**BARRUSO BARÉS, Pedro; JIMÉNEZ DE ABERÁSTURI CORTA, Juan Carlos**

**El comienzo de la Guerra Civil en Euskadi a través de los documentos diplomáticos franceses. Los informes del embajador Jean Herbette (San Sebastián: julio-octubre de 1936)**

Donostia-San Sebastián: Kutxa Fundazioa, 2011  
409 p. : il. ; 24 cm.  
ISBN: 978-84-7173-565-2

Los autores de este libro son dos historiadores donostiarras que han realizado valiosas contribuciones a la historia vasca de las décadas de 1930 y 1940. Pedro Barruso, profesor de Enseñanza Media, hizo su tesis doctoral sobre *El movimiento obrero en Gipuzkoa durante la II República* (1996) y después se ha centrado en la Guerra Civil en dicha provincia (*Verano y revolución*, 1996) y, sobre todo, en el estudio de la represión (*Violencia política y represión en Guipúzcoa durante la Guerra Civil y el primer franquismo*, 2005). Por su parte, Juan Carlos Jiménez de Aberásturi, director durante muchos años del Archivo Municipal de Errenteria y del Centro de Documentación de Historia Contemporánea del País Vasco de Eusko Ikaskuntza, cuya Sección de Historia preside en la actualidad, es especialista en la Guerra Civil y la II Guerra Mundial, períodos que fueron el objeto de su tesis doctoral (*De la derrota a la esperanza*, 1999) y de su libro *Al servicio del extranjero. Historia del servicio vasco de información* (2009). Los dos tienen amplia experiencia en la edición de fuentes históricas, como, por ejemplo, la *Colección documental para el estudio de la Guerra Civil en Euskadi procedentes de los archivos militares franceses* (1987) o el *Catálogo del Archivo*

*Manuel de Irujo* (1994), custodiado por la Sociedad de Estudios Vascos. Así lo confirmaron como miembros del equipo investigador que realizó la *Guía de fuentes documentales y bibliográficas sobre la Guerra Civil en el País Vasco* (2009), dirigida por José Luis de la Granja y Santiago de Pablo y editada por el Gobierno Vasco y Eusko Ikaskuntza. Precisamente, en ella se ocuparon de los principales archivos franceses, en particular los *Archives du Ministère des Affaires Étrangères* (París) y el *Centre des Archives Diplomatiques de Nantes*, de los cuales procede la materia prima del libro objeto de esta reseña: la correspondencia de Jean Herbette y de la Embajada francesa en España en los primeros meses de la Guerra Civil, entre julio y octubre de 1936, que constituyen la primera etapa de la contienda en Euskadi, hasta la formación del primer Gobierno Vasco, centrada en la campaña de Guipúzcoa.

Esta obra es un buen ejemplo de cómo se debe hacer una edición crítica de una documentación histórica importante, pues es mucho más que la publicación de casi dos centenares de documentos, traducidos del francés al castellano por los autores. Empieza con un prólogo del profesor Ricardo Miralles, en el que resalta la trascendencia de la dimensión internacional en el desarrollo de la Guerra Civil, en particular la actitud abstencionista de Francia, cuya “nefasta política de *No Intervención*” perjudicó a la República española y favoreció a los militares sublevados. Así lo ha corroborado la monumental investigación publicada en el último lustro por el profesor Ángel Viñas, que acaba de sintetizar en el libro *La República en guerra* (2012). Uno de los principales ejecutores de esa política fue Jean Herbette, el embajador de Francia en España desde mayo de 1931 hasta octubre de 1937, que es el gran protagonista de la obra que comentamos.

Un centenar de páginas dedican sus autores al contexto histórico, centrado en el conflicto bélico en el País Vasco y en la semblanza biográfica de dicho personaje. El periodista Jean Herbette (1878-1960) fue el primer embajador de Francia en la Unión Soviética entre 1924 y 1931; de ahí procedía su anticomunismo, que fue aprovechado por los nazis para manipular sus informes y publicar el libro *Embajada en Moscú*, traducido al castellano en el primer franquismo (1944). Herbette llegó a España a los pocos meses del advenimiento de la II República, a la que no vio con malos ojos, aunque no fue buena su relación con el presidente del Gobierno Manuel Azaña, quien le criticó en sus diarios. El estallido de la Guerra Civil le sorprendió en San Sebastián, como a bastantes miembros del cuerpo diplomático acreditado ante la República, que optaron por refugiarse en el País Vasco francés para seguir la contienda española cerca de la frontera de Irún. Eso no le impidió a Herbette trasladarse a diario en barco a San Sebastián, siendo así un testigo privilegiado de los dos primeros meses de la guerra en Guipúzcoa, hasta la toma de la capital por las tropas del general Mola. Ello hizo que lo sucedido en el verano de 1936 en dicha provincia contribuyese en gran medida a su paulatino alejamiento de la causa republicana y su correlativo acercamiento al bando franquista, al convencerse de que éste ganaría la guerra una vez que liquidase el Frente Norte.

Herbette vivió el proceso revolucionario que el fracaso del golpe militar desencadenó en la zona de San Sebastián a Irún, en donde los sectores más radicales del movimiento obrero llevaron a cabo varias matanzas de presos derechistas. Su acción diplomática se encaminó a salvar la vida de algunos de ellos, teniendo éxito en el caso del conde de Romanones, que pasó a Francia, y no pudiendo evitar el fusilamiento de otros, como el monárquico Honorio Maura o el tradicionalista Víctor Pradera, coincidiendo con la toma de Irún a primeros de septiembre. La destrucción de esta ciudad fronteriza, incendiada por anarquistas, causó honda impresión al embajador francés, hasta el punto de que su colega norteamericano Claude Bowers consideró que ese hecho le llevó a posicionarse a favor de los militares rebeldes (*Misión en España*, 1955). Aunque Herbette continuó viajando a la zona republicana, a la Euskadi autónoma del Gobierno de José Antonio Aguirre, intentando liberar a derechistas presos en Bilbao, lo cierto es que, tras la conquista de Guipúzcoa, fue intensificando sus relaciones con el bando franquista, en especial con el conde de los Andes, miembro de una red de espionaje en el País Vasco francés, y el comandante Julián Troncoso, detenido al intentar apoderarse de un submarino republicano fondeado en el puerto de Brest.

Su defensa de ambos motivó su destitución por el Gobierno francés en octubre de 1937, que fue muy bien acogida por Azaña, presidente de la República, según dejó constancia en su diario: “por fin el Gobierno francés nombra un nuevo embajador, quitando a Herbette. Los últimos escándalos de espionaje en el país vasco-francés, han acabado por demoler a Herbette. Todas las noticias son que estaba a partir un piñón con los rebeldes. Este señor se ha portado con nosotros puercamente, en todos los terrenos, y estoy seguro de que sus informes tendenciosos no habrán dejado de perjudicar a la República ante el Gobierno francés” (anotación del 3 de octubre de 1937). Fue el fin de su carrera diplomática, pues no volvió a ocupar ningún puesto y residió en Suiza hasta su fallecimiento.

Su trayectoria vital y profesional es bien conocida gracias a la biografía escrita por Yves Dénechère: *Jean Herbette (1878-1960. Journaliste et ambassadeur)* (2003). Aparte de ella, la historiografía francesa no ha prestado demasiada atención a su actuación en la Guerra Civil, ni tampoco la historiografía española, que solo le ha dedicado algunos artículos breves, entre los que sobresale el de Pedro Barruso sobre “La misión diplomática del embajador francés, Jean Herbette, durante la Guerra Civil” (*Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 1998-1999, nº 28-29). Ahora la conocemos mucho mejor a través de este libro, cuyo núcleo central es la reproducción de 196 informes diplomáticos, fechados entre el 16 de julio de 1936, la víspera del golpe militar, y el 9 de octubre de 1936, dos días después del nombramiento de Aguirre como *lehendakari* y la constitución de su Gobierno de coalición PNV/Frente Popular. Estos documentos proporcionan la visión que de los primeros meses de la guerra en Euskadi va a tener el principal representante de la República francesa ante la española, durante los cuales se gestó la política de *No Intervención*, impulsada por Francia y sobre todo por Gran Bretaña, que tanta importancia tuvo en el transcurso de la Guerra de España. El valor documental del libro se acrecienta por sus numerosas y detalladas notas a pie de página, en las que Barruso y Jiménez de Aberásturi explican los hechos bélicos mencionados por el embajador y dan los datos biográficos básicos de los personajes que cita en sus informes al Ministerio galo de Asuntos Exteriores.

Además, esta obra está profusamente ilustrada con valiosas fotos sobre la contienda en Guipúzcoa, procedentes en su mayoría de la revista francesa *L'Illustration* y de la rica Fototeca de la Kutxa (caso de las referidas a la quema de Irún), junto con la reproducción fotográfica de las primeras planas del diario *Frente Popular* de San Sebastián, el único que salió en la capital guipuzcoana en el primer mes y medio de la Guerra Civil. Los autores han elaborado también unos apéndices útiles para facilitar la comprensión de los documentos de Herbette, al proporcionar breves biografías tanto de los ministros de Asuntos Exteriores españoles y franceses como de los presidentes del Gobierno y de la República francesa, junto con la lista de sus 19 Gobiernos desde abril de 1931 hasta abril de 1939. Es una prueba fehaciente de la inestabilidad política de la III República francesa, al igual que la II República española durante esos ocho años que tuvo de vida: cinco en paz y tres en guerra. Esta repercutió de forma considerable en la sociedad y la política del país vecino. Ambas Repúblicas constituyeron buenos ejemplos de la debilidad de las democracias parlamentarias en la Europa de entreguerras ante el ascenso de los fascismos alemán e italiano. El apoyo militar de éstos a los sublevados fue decisivo para la victoria de Franco, del mismo modo que la política de *No Intervención* de Gran Bretaña y Francia coadyuvó a la derrota de la República española, sin que con ello evitasen el estallido de la II Guerra Mundial, apenas cinco meses después del final de la Guerra de España. En suma, este libro de Pedro Barruso y Juan Carlos Jiménez de Aberásturi es una aportación documental relevante a la historia de la Guerra Civil en Euskadi, en especial para conocer los acontecimientos de Guipúzcoa en el verano trágico de 1936. Viene a corroborar su rigor como historiadores, que conocen muy bien los principales archivos españoles y franceses y la historiografía de la Guerra Civil.

José Luis de la Granja Sainz